

Estudios Sociales
Año XXVI, Número 94
Octubre-Diciembre 1993

UNA FRONTERA PARA CRUZAR: LA SOCIEDAD RURAL A TRAVÉS DE LA FRONTERA DOMINICO-HAITIANA (1870-1930)

Michiel Baud*

"Hace años (...) casi todos los habitantes del Distrito (de Monte Cristi; MB), y aun más, una gran parte de los de las provincias de Santiago, La Vega y Moca, hacen sus negocios con Haití, sometiéndose no sólo a dejar allí el dinero y sus productos, sino también a soportar humillaciones de todo género"; (Diputado Alvarez en el Congreso Nacional Dominicano, 1900).¹

Introducción

En el número 92 de *Estudios Sociales* apareció el artículo "Una frontera-refugio", en el cual fue analizada la situación política de la región fronteriza de la República Dominicana y Haití en el período 1870-1930. El siguiente artículo presenta la segunda parte de mi investigación, y trata de la situación económica de la región en el mismo período. El artículo hace ver que, a pesar de la mucha retórica nacionalista y de los intentos del gobierno para cerrar la frontera, la

* Profesor de la Universidad Erasmiana de Rotterdam, Holanda. Artículo traducido por Eugenio Rivas s.j.

1. En: *Gaceta Oficial* (GO), XXVII, 1345, 26-5-1900.

región fronteriza entre la República Dominicana y Haití/debe ser considerada como una región económica que contraría con frecuencia las políticas de ambos Estados-naciones. Los procesos de cambio social y económico se dieron a través de la frontera desafiando las autoridades.

La frontera dominico-haitiana puede ser considerada como un caso 'casi clásico' del desarrollo de una red social y económica informal (y que puede ser calificada en muchos casos de subversiva) a través de las fronteras nacionales.² Después del éxito de la revuelta esclava en la colonia francesa de Saint-Domingue y la ocupación haitiana de la parte oriental de la isla de habla española entre 1822-1844, las relaciones políticas entre los dos países se mantuvieron tensas. Esta tensión explica por qué la región fronteriza ha jugado siempre un papel importante en el discurso político dominicano. La frontera fue una contradicción viva en la sociedad isleña. Por un lado, ella era el símbolo último de la nacionalidad e independencia de las dos naciones, y por otro, ponía claramente en evidencia los problemas de los líderes políticos de ambas naciones para formular principios de racionalidad e identidad cultural, y su incapacidad de ganar un control decisivo sobre la población rural. En el siglo XIX, la República Dominicana era, de las dos naciones, la más débil militar y económicamente. Esta posición inferior en la práctica cotidiana contradecía la idea de una superioridad cultural que existía en la sociedad dominicana.

La incertidumbre y el miedo relativos a la nacionalidad dominicana se proyectaron como tales sobre la región fronteriza. Aquí las dos naciones se tocaban entre sí, separadas por una línea fronteriza nominal, pero unidas simultáneamente como gemelas siamesas. En la ideología dominicana la frontera se convirtió en la línea divisoria mitológica entre 'ellos' y 'nosotros', entre 'barbarie' y 'civilización'. Al mismo tiempo, fue el lugar del contacto más intenso y frecuente

2. Ya había expuesto estas ideas en: Michiel Baud, "Transformación Capitalista y Regionalización en la República Dominicana, 1875-1920", *Investigación y Ciencia*, I, 1. Enero-Abril 1986; pp. 17-39.

entre dominicanos y haitianos. Aquí dominicanos y haitianos se mezclaron libremente hasta el extremo de que era casi imposible distinguir los unos de los otros. Los múltiples contactos económicos y sociales a través de la frontera, demostraron la dinámica independiente de la sociedad regional. Esto constituyó probablemente una justificación importante de la emergencia, en la República Dominicana del siglo XX, de un antihaitianismo fundamentado sobre criterios raciales. El objetivo de este trabajo es analizar el papel que jugó en este proceso el comercio fronterizo y, también, mostrar cómo la economía fronteriza desarrolló una red socio-económica independiente que hizo frente al discurso nacionalista y centralizador del Estado dominicano y en menor grado haitiano.

La sociedad fronteriza del Siglo XIX

Haití y la República Dominicana vivían realidades económicas bastante diferentes. A pesar de la destrucción producida por la revuelta de los esclavos, los haitianos mantuvieron una considerable exportación de productos agrícolas, lo que permitía la importación de una gran cantidad de bienes de consumo europeos, especialmente franceses, e hizo de su Capital 'uno de los primeros mercados de las Antillas'.³ La base agrícola de la República Dominicana era mucho más débil y una economía de exportación agrícola se desarrolló solamente, y de manera lenta, en la segunda mitad del siglo XIX. La excepción fue la exportación de tabaco de la parte norte del Valle del Cibao al mercado alemán, que fue generando algún capital y permitió alguna importación. El comercio entre los dos países fue el resultado de estos niveles de desarrollo económico diferentes. En él se reflejaban (como casi en todo tipo de intercambio comercial) las diferencias de precio y disponibilidad de los artículos. Geográficamente, la región fronteriza estaba más cerca del centro político y económico de Haití que del de la República Dominicana. Por esta razón la influencia haitiana sobre la región tendió a ser mayor. Las transacciones comerciales fueron frecuentemente

3. *Eco de la Opinión* (EdIO), 404,25-6-1887; "Exposición de Azua".

efectuadas con dinero haitiano y la 'lingua franca' de la región fue el creole (patois) hablado en Haití. Esto no quiere decir que la región era dominada por los haitianos, tal como lo sostienen muchos políticos dominicanos, sino más bien que la población de la región escogía para negociar el mercado más cercano y atractivo. Normalmente éste era el de Puerto Príncipe, pero con facilidad los habitantes lo sustituían por el dominicano cuando les parecía una mejor opción.

Esto no quiere decir que la existencia de la frontera no tuviera consecuencias. Como pasó en todas las regiones fronterizas del mundo, la frontera dominico-haitiana se caracterizó por la presencia simultánea de monedas, precios y productos diferentes a ambos lados de la frontera. Varias monedas circulaban en la región. Tal como pasó en el Caribe entero, se usó de manera intermitente todo tipo de dinero. Las monedas haitiana y dominicana eran notablemente débiles y poco confiables, prefiriéndose frecuentemente otras monedas. El peso mexicano y el dólar americano (también llamado 'peso') eran medios comunes de pago en ambos países. Mucha gente trataba, legal o ilegalmente, de aprovecharse de las oportunidades que brindaba esta situación. Normalmente se podía negociar sin mucha interferencia de las autoridades, pero en medio de esta relativa autonomía permanecía siempre algún elemento de inseguridad. Sorpresivamente el gobierno podía intensificar sus esfuerzos para cobrar los impuestos aduaneros, o podía estallar de repente una guerra civil. Las condiciones del comercio fronterizo se modificaban dentro del marco de las circunstancias cambiantes. La razón de ser de estas variaciones fue frecuentemente de naturaleza política. En tiempo de tensiones políticas entre los dos países se intensificaba el control de la frontera. La guerra también aumentaba los riesgos del comercio y podía tener consecuencias profundas en el flujo de mercancías. Las tropas atacaban los comerciantes y confiscaban la mercancía. Los bandidos a su vez sacaban provecho de la inseguridad de la situación. Por otro lado, las ganancias podían ser altas en estos períodos. Las provisiones para el sostén de la oposición revolucionaria provenían muchas veces del comercio fronterizo. Durante la resistencia de la guerrilla dominicana contra las fuerzas de ocupación española, el abastecimiento haitiano fue indispensable. Se reportó en 1863 que "las mujeres haitianas van a Guayubín y Monte Cristi a vender jabón, macarelas, bacalao, harina,

sal y otros artículos de que carecen los rebeldes (...). Estos artículos se cambian por café y tabaco generalmente, que dan los dominicanos".⁴ Observaciones similares fueron hechas durante la ocupación americana de Haití (1915-1934), cuando los combatientes de la resistencia haitiana eran abastecidos por mercaderes dominicanos. Por estas razones la actividad económica de la frontera tuvo la mayoría de las veces un carácter esporádico lo que estimulaba la especulación, la clandestinidad y unos cambios frecuentes en su modo de organización.

El comercio fronterizo

No es fácil dar una descripción exacta del comercio fronterizo. De hecho, varias redes comerciales existían a lo largo de la frontera, unas veces interconectadas, otras autónomas e incluso en conflicto. Desde el punto de vista dominicano, el elemento más importante del comercio fue la exportación de ganado hacia Haití. Esto ya era verdad durante el período colonial cuando las plantaciones francesas eran abastecidas con el ganado producido en la colonia española, 'caballos, mulas, vacas, carne de vaca salada, cueros' (Frostin, 1975:129-130). La frontera dominicana era escasamente poblada y las 'fértilles llanuras', y las dulces y forestadas lomas del Valle de San Juan eran muy favorables para la cría del ganado. En el siglo XIX, la mayoría de la población poseía en común cantidades considerables de tierra que usaba para la cría de ganado. Un censo rural en la comunidad fronteriza de Restauración reveló que de las 852 familias (5,108 personas) que vivían ahí en 1892, todas poseían sus propias tierras. A parte de que cultivaban algunas matas de café, ellas juntas poseían unos 5,400 puercos y unas 10,550 cabezas de ganado vacuno.⁵ Existieron pocos ganaderos y éstos distaban mucho de ser los proverbiales terratenientes latinoamericanos, pero en el contexto de la economía dominicana tuvieron su importancia.

-
4. Carta del "ayudante" Enrique G. de Guibano, Puerto Plata, 24-12-1863, Archivo Histórico Nacional (Madrid), 3525, no.41.
 5. "Estado General del Puesto Cantonal de Restauración" (20-11-1892), en : Archivo General de la Nación, Santo Domingo (AGN), Ministro de Interior y Policía, legajo 143.

Para dar una idea: en Las Matas, el mayor ganadero en 1908 poseía un poco más de 4,000 tareas (270 hectáreas) de pasto, otros poseían entre 70 y 100 hectáreas.⁶

El pastoreo de ganado en la región fue una labor extensiva y sin ninguna especialización. El gobernador de Azua reportaba en 1883 que "los habitantes de esa gran porción de territorio se han dedicado a la vida de pastor, cediendo mucho la actividad individual a la obtención cómoda de los medios de subsistencia".⁷ Se dejaba vagar libremente el ganado y más que todo se hacía uso del cuero de los animales. En los informes oficiales del período 1880-1885 se señala un promedio de exportación anual de 30,000 pieles.⁸ Sin embargo la exportación de ganado vivo para consumo fue también importante. En el siglo XIX muchos terratenientes vivían de los ingresos generados por la venta de su ganado en el mercado haitiano. No existen cálculos exactos para este período, pero el Gobernador de Azua catalogó este comercio como "muy considerable", en 1883, "por cuanto sirve para dar abasto a las principales ciudades y plazas haitianas de comercio, donde nuestros ganaderos obtienen señaladas ventajas en la venta de sus animales". Pocos años más tarde, en 1889, él consideraba que en ese año unas 6,000 cabezas de ganado aproximadamente habían sido exportadas de su provincia hacia Haití, a 20 pesos la cabeza.⁹ Esto tiene que ser considerado como una estimación conservadora porque la mayor parte de la exportación se dio fuera de los canales oficiales. Tomando en consideración que la provincia de Azua solamente cubría la mitad de la frontera entera, podríamos estimar que la exportación

6. "Memoria del Gobernador de Azua, 1908", AGN, legajos de Agricultura e Inmigración, legajo I (1860-1910).

7. "Memoria del Gobernador de Azua, 21-12-1883", en: GO, 501, 6-3-1884.

8. *El Correo*, I, 1, 21-8-1886; "Estadística".

9. "Memoria del Gobernador de Azua, Enero 1889" (Joaquín Campo), en: GO, XVIII, 854, 3-1-1891.

de ganado hacia Haití ascendía anualmente a unas 15,000 cabezas en este período.

La base del comercio fronterizo fue de este modo el simple intercambio de ganado dominicano por artículos europeos (principalmente franceses) que venían de Haití. Aunque algunos comerciantes haitianos venían al lado dominicano para comprar ganado, el ganado dominicano era vendido mayormente en Haití. Esto sucedía en los mercados periódicos de los alrededores de la capital haitiana, Puerto Príncipe. Font Verette(s) era un 'marché' (mercado) en el sur de Haití donde, tal como es reportado en 1887, "se venden una vez a la semana las reses y demás productos de nuestro suelo".¹⁰ A finales del siglo, Croix des Bouquets, a 20 km de Puerto Príncipe, se convirtió en el principal mercado ganadero. Los grandes ganaderos organizaban sus ventas ellos mismos. Conducían sus reses al lugar del mercado preferido y ahí trataban de venderlas. Los productores más pequeños probablemente vendían sus vacas a comerciantes que recogían el ganado y otros productos para la exportación. Mercaderes profesionales hacían visitas regulares a Haití. No era raro que ellos hicieran entre 10 y 20 viajes al año.¹¹

Conocemos poco acerca de la organización del comercio fronterizo, pero no hay duda de que una gran mayoría dependió de él para su sobrevivencia. Aprovechándose de sus redes de comercio ganadero los comerciantes dominicanos vendían también otros productos agrícolas al mercado haitiano. La madera de caoba, que abundaba en la parte Sur-Oeste de la República Dominicana, fue de importante interés. Además, "las mieles, la cera, la resina, el tabaco y todos los frutos de aquella extensa parte de la República, van a negociarse también a los mercados de la vecina nación".¹²

10. *EdIO*, 421, 26-11-1887; "El comercio fronterizo".

11. Carta del Gobernador de Barahona, Candelario de la Rosa, 12-4-1900; AGN, legajos de Interior y Policía, No.172.

12. *EdIO*, 404, 25-6-1887; "Exposición de Azua".

Muchas veces estos productos eran directamente vendidos en las ciudades haitianas. Se reportó en 1893 que cientos de personas viajaban a Puerto Príncipe para vender toda clase de productos.¹³ El dinero ganado en estas transacciones era usado para comprar todo tipo de mercancías, que luego serían vendidas en la República Dominicana. Es importante enfatizar que en este período una parte considerable del comercio era completamente legal. Muchos mercaderes se dieron a la tarea de obtener un pasaporte oficial y pagar sus impuestos de aduanas. En los años de 1890 con regularidad el gobierno daba a conocer el volumen del comercio legal. La exportación legal de la provincia de Azua en 1892 aumentó hasta casi 8,000 reses y más de 30,000 libras de productos agrícolas.¹⁴

Al lado del comercio fronterizo existió un segundo circuito dominado por los comerciantes haitianos. Eran en su mayoría pequeños vendedores ambulantes, a veces llamados 'buhoneros' en la lengua vernácula dominicana. Estos comerciantes haitianos viajaban con su mercancía cargada en una mula a través del campo dominicano y la llevaban a los lugares de mercado. Estos comerciantes abundaban en todo el país y constituían una imagen familiar en ciudades como Santiago y Santo Domingo. Como fue escrito en 1889: "Una irrupción creciente de pacotilleros haitianos, que, sin trabas de ningún género, venden a muy bajos precios todas las mercancías que traen del vecino Estado".¹⁵ La mayoría de estos vendedores ambulantes eran mujeres. Sus productos variaban, pero vendían principalmente chucherías de importación y textiles. Un componente permanente de sus negocios eran sus preparaciones de hierbas mágicas y botellas, arte en lo cual los haitianos eran considerados expertos. A finales de siglo, cuando del lado

-
13. "Memoria del Gobierno de Azua, 1893" (Luis Pelletier), AGN. El Gobernador declaraba que ellos vendían "el ganado vacuno, lanas y caballos, las aves domésticas, las resinas, ceras, miel de abejas y otros productos industriales".
 14. "Memoria del Gobernador de Azua, 1892", en: AGN, legajos de Interior y Policía, No. 141, exp. 2.
 15. Diputado Mota en Congreso Nacional, sesión del 4 de Junio 1889, citado en: GO, XVI, 795, 16-11-1889.

dominicano disminuyó la producción agrícola, los productos comestibles de los buhoneros se volvieron más importantes. Ocasionalmente los comerciantes haitianos compraban productos dominicanos, pero la primera prioridad era vender su propia mercancía. En algunas épocas los grandes mercaderes haitianos se desplazaban muy adentro en República Dominicana para comprar ganado y otros útiles. En 1890 se escribía:

"De tal modo hemos llegado en el tráfico con la República de Occidente, que ya no se limitan los compradores de allende el Masacre y a hacer sus negocios en Dajabón, sino que recorren el interior del Cibao, y tienen muy buenas compras puesto que vienen cargados también de buenos dineros y en oro, cuyo metal tiene más aceptación entre los ganaderos que la acostumbrada plata".¹⁶

Estos mercaderes pertenecían a una pequeña élite mercantil que tenía la habilidad por aprovecharse de los más pequeños cambios en las relaciones económicas entre los dos países.

De este modo se originó una sociedad fronteriza fuera de control de los dos Estados, la cual seguía su propia lógica y obedecía a su dinámica interna. Ricos y pobres actuaban como si la frontera no existiese: desde el haitiano pobre quien era atrapado en la frontera "con un bultito al hombro" conteniendo cuatro libras de "manteca de puerco" y dos pañoletas,¹⁷ hasta la élite regional que compraba en Haití sus artículos caros. La interacción a través de la frontera fue facilitada por el hecho de que la mayoría de la gente de la región estaba unida entre ella por lazos familiares. El viajero francés Aubin (1910:184) notó que "la frontera estaba poblada por un pequeño grupo de familias originarias de Azua y Neyba, la población entera está emparentada entre sí". Hoetink también ha notado recientemente que "una larga historia de relaciones amistosas (existía) entre los estratos de las clases dirigentes de ambos países, las familias

16. *Eco del Pueblo* (EdP), IX, 267, 30-4-1890; "Escasez de carne".

17. *GO*, XXXII, 2648, 6-10-1915; "Consejo Inferior de Aduanas de Puerto Plata".

de la élite dominicana en el exilio vivían en Haití, sus hijos se educaban ahí, y existía un soporte mutuo político y financiero".¹⁸ Estos vínculos familiares fueron reforzados por los múltiples lazos económicos e intereses compartidos por la población en ambos lados de la frontera.

La economía fronteriza bajo ataque

Al final del siglo XIX, en la República Dominicana ocurrieron cambios dramáticos, que a su vez influenciaron la sociedad fronteriza. El establecimiento de plantaciones de caña de azúcar a gran escala desde 1879 y en adelante, y el aumento del poder y la eficiencia del Estado Central habían producido efectos considerables sobre la estructura agraria y la organización del trabajo de reclutamiento en el país. Inicialmente la parte sur de la frontera se convirtió en fuente de mano de obra. Muchos campesinos emigraban a las plantaciones de caña de azúcar durante el tiempo de la zafra para aprovecharse del salario relativamente alto y conseguir algún ingreso adicional. La pérdida de tantos hombres tuvo consecuencias desastrosas para la producción regional. El establecimiento de las plantaciones de azúcar golpeó el equilibrio de la economía fronteriza. La producción agrícola disminuyó drásticamente. Si en tiempos anteriores los dominicanos habían invadido el mercado haitiano con sus productos agrícolas, ahora el lado dominicano de la región fronteriza se convertía en una área desolada con muy pocas actividades productivas. No hay clara evidencia - pero no resulta improbable - que a pesar de la importación de productos alimenticios desde Haití la despoblación del lado dominicano condujo también a una disminución progresiva de la importancia del comercio en este período.¹⁹

18. Hoetink, H., "Ideology, intellectuals, identity: The Dominican Republic 1880-1980 - Some preliminary notes", en: Alistair Henessy (ed.), *Intellectuals in the Twentieth-century Caribbean. Vol. II: Unity in variety: The Hispanic and Francophone Caribbean*, London: Macmillan, 1992; pp. 132-144. Cita de la p. 138.
19. Ver por ejemplo: "Mensaje del Gral. Gregorio Luperón al Congreso Nacional, Puerto Plata, 11-7-1880", en: *GO*, VII, 322, 14-8-1880: "Este comercio (con la República de Haití) ha disminuido mucho, y cada día disminuye más".

El sector azucarero fue golpeado por una profunda crisis en 1884. Las plantaciones suspendieron el pago de los salarios y muchos trabajadores no pudieron pagar sus deudas a las plantaciones. Los pequeños terratenientes en las regiones azucareras tuvieron que vender sus tierras a las plantaciones que se habían establecido alrededor de Azua. Un sacerdote en Azua comentando los años anteriores a la sequía en la región, escribió en 1898: "Sequía y miseria general. Los campesinos vendieron sus conucos a Vicini y a Hardy (dos poderosos propietarios azucareros; MB) para luego trabajar en esas fincas".²⁰

La mayoría de la población fronteriza dio la espalda a las plantaciones azucareras y, una vez más, tomó el comercio fronterizo como un medio para sobrevivir a la crisis. Algunos labriegos redujeron su producción agrícola. Otros trataron de aprovecharse del sector azucarero y empezaron vendiendo productos alimenticios a las plantaciones.²¹ Sin embargo, muchos pequeños vendedores sustituían sus actividades agrícolas por la cría de ganado a pequeña escala. Este proceso probablemente había empezado durante el período de migración al sector azucarero, pero continuó después de la crisis azucarera. El gobernador de Azua, José A. Pichardo, se quejaba de la "decadencia" agrícola en su provincia en el 1886, y decía que la ganadería había vuelto a ser "el objetivo de todas las aspiraciones, y el único recurso de la población".²² La mayor parte de este ganado era destinado al mercado haitiano y de esta manera proporcionaba una ayuda al mercado fronterizo.

20. Carta del Padre Suazo, 20-10-1898, en: P. Antonio Camilo (ed.), *Las 600 Cartas del Padre Suazo y 48 años de historia en el sur, 1855-1903*, Santo Domingo, 1985; p. 60, no. 340.

21. Ver por ejemplo la observación del padre Suazo en Azua: "Aquí los domingos viene mucha gente de San Juan y Neyba a los Marché de ingenio Vicini y el de los Hardy, traen huevos, cebollines, habichuelas, etc.", Letra del padre Suazo, 18-4-1899 en: *Las 600 cartas del Padre Suazo*, p. 64, no. 361. Note el uso de la palabra francesa "Marché", indicando la influencia del creole hablado en Haití.

22. "Memoria del Gobernador de Azua, 1886" (José A. Pichardo), AGN.

No obstante, el contexto había cambiado. La región fronteriza dominicana se volvió la parte más remota y marginalizada de la economía nacional. Las consecuencias de esta situación se extendieron a todas las esferas de la vida, incluso religiosa. Los sacerdotes en el lado dominicano fueron forzados a bajar las tarifas por sus servicios religiosos, entre ellos el bautismo porque "si les piden lo que manda el arancel se van a Haití en donde les cobran 20 centavos oro por bautismo".²³ En la misma circunstancia la autoridad del Estado era sujeta a discusión. Las autoridades fueron incapaces de controlar el comercio fronterizo o confirmar la existencia de una división política y económica entre los dos países.

Hubo siempre gente que presentaba sus dudas acerca del comercio con Haití, sin embargo esta postura crítica no era muy difundida en el siglo XIX. Estas críticas apuntaban generalmente a la competencia injusta sufrida por la clase mercantil dominicana y la pérdida de impuestos por el Estado dominicano a consecuencia del comercio de la frontera. Cuando la economía dominicana adquirió más dinamismo y cuando, hacia final de siglo, surgió una clase mercantil más vigorosa, las quejas por la competencia haitiana injusta se volvieron más intensas. Esto fue muy obvio en las columnas del *Eco de la Opinión*, el portavoz de los empresarios azucareros y comerciantes ricos, especialmente después de la crisis azucarera de 1884 que destruyó muchas fortunas y aumentó la frustración de las clases empresariales dominicanas. El periódico presentaba "la muerte de gran parte de nuestro comercio" como una consecuencia de las importaciones haitianas.²⁴ Las cosas vinieron al tapete en Junio de 1887 cuando, en una carta ampliamente difundida, 27 comerciantes de Azua pidieron al gobierno poner fin al comercio fronterizo. En esta carta ellos se referían a "la paralización de sus operaciones por falta de consumo", lo cual amenazaba el bienestar de la provincia. Esta situación era el resultado del comercio con Haití quien consumía "los frutos de su agricultura y de la industria

23. Carta del padre Miguel Quezada, Restauración, 15-5-1906.

24. *EdIO*, 400, 14-5-1887; "Una cuestión grave".

pecuaria" y llenaba el mercado dominicano de importaciones baratas.

"Parece que la necesidad de tener mercado para la ganadería, que es fuente de riquezas en las comarcas del Sur, cuyos moradores se dedican principalmente al oficio de pastor, ha dado origen a ese tráfico de mercancías que obtenidas a precios más bajos de los que pueden ofrecerse en nuestras plazas, atraen hacia Haití todo el concurso de compradores, privando a esta parte del consumo que debiera ayudar al desarrollo y progreso del comercio nacional que, obligado al pago de derechos legales, no puede afrontar la competencia de un contrabando libre..."²⁵

Es interesante notar que esta carta sugiere un conflicto de intereses entre los ganaderos rurales y una clase mercantil emergente. Esta inquietud es confirmada en una carta posterior enviada a los editores en la cual se escribía:

"Veo que chillan por el Sur i protestan contra los buenos de los haitianos, porque les pagan bien sus productos i dan mercancías baratas. Veinte i siete individuos firman una exposición al Gobierno pidiéndole que ampare sus intereses. Cuarenta mil ven perjudicados a los suyos, si el gobierno oye los veinte i siete".²⁶

Mucha gente se aprovechaba de todo eso y dependía económicamente del comercio con Haití. Por supuesto los primeros eran los mismos comerciantes, pero los artículos baratos traídos desde Haití eran también esenciales para muchas familias pobres. Esto provocó en 1900 que el gobernador de Azua saliera en defensa del comercio fronterizo advirtiendo contra su represión por parte del gobierno:

"Las buhonerías haitianas que vienen al mercado de Comendador a realizar operaciones de ventas menudas de sus lienzos, que ofrecen a los dominicanos de allí, que no pueden salir a ninguna parte a adquirir los pobres retazos que han de servirles para cubrir sus carnes desnudas, a causa de la extrema carencia de recursos en que viven".²⁷

Esto era un ejemplo elocuente de la incapacidad del mercado dominicano de satisfacer las necesidades de la población en la región fronteriza.

25. Carta 16-6-1887, en: *EdIO*, 404, 25-6-1887; "Exposición de Azua".

26. *EdIO*, 408, 23-7-1887; "Nos escriben de Macoris, 16-7-1887".

27. Carta del Gobernador de Azua, 21-6-1900, en: AGN, Ministro de Interior y Policía, legajo 172.

Sin embargo, el *Eco de la Opinión* continuó su cruzada contra el "monopolio exorbitante y onerosísimo" del mercado haitiano. La tensión política entre los dos países en la década de 1890 aportó cierta base para sus protestas antihaitianas. Aumentó la presión sobre la independencia regional y creció la crítica al comercio informal con Haití y la autonomía de la región fronteriza. En consecuencia se establecieron los llamados "mercados fronterizos" en el lado dominicano. Estos mercados controlados por el gobierno estaban orientados a apoyar dos objetivos interrelacionados. Primero, el gobierno intentó de esta manera lograr el control del comercio dominicano y aumentar así la recaudación de impuestos. Segundo, él esperaba romper el monopolio de los mercados haitianos y estimular la actividad mercantil en el lado dominicano de la frontera. A pesar de eso pocos comerciantes fueron engañados por la retórica grandilocuente de las autoridades dominicanas y el experimento fue un fracaso inmediato. No fue sino hasta el siglo XX cuando la supresión del comercio fronterizo tuvo algún éxito. Una serie de crisis económicas en Haití y el simultáneo desarrollo de la economía de exportación dominicana acabaron con la mayoría de las ventajas comerciales de Haití. La superioridad económica del Haití del siglo XIX se vino abajo en el siglo XX.

La intervención de los marines norteamericanos en los asuntos de la isla y su reforzamiento del Estado central de República Dominicana también tuvieron un efecto profundo sobre la sociedad fronteriza. El control norteamericano de las aduanas en la República Dominicana comenzó en 1905. Después que muchas naciones europeas habían tratado de cobrar deudas pendientes de la República, los Estados Unidos tomaron el control formal de la administración de las aduanas dominicanas teniendo como resultado el establecimiento de 'las Aduanas Norteamericanas' en 1907. A pesar de que originalmente el propósito era de realizar un simple acto de arbitraje, o por lo menos se presentaba así, el gobierno norteamericano se fue envolviendo cada vez más en la organización y administración del control dominicano de la frontera. Este cambio de situación fue directamente percibido por los habitantes de la región. Como fue mostrado en mi primer artículo, la evasión de los

impuestos y el contrabando no eran unas simples violaciones de la legislación dominicana, sino que llegaron a convertirse en protesta contra el derecho internacional. No hay que extrañar que la presencia norteamericana en la región fronteriza fue resentida como profundamente molesta por la mayoría de la población. Todos los viajeros que visitaban la región en las primeras décadas del siglo observaron la tensa atmósfera y contaron muchas historias acerca de la confrontación armada entre la población rural y los guardias fronterizos.

Cuando finalmente los norteamericanos tomaron el mando en Haití (1915) y en la República Dominicana (1916), una de las primeras cosas que hicieron fue aumentar el control del comercio fronterizo. De esta manera trataban de romper la resistencia de los "cacos" haitianos. Simultáneamente quisieron aumentar las entradas del gobierno por concepto de aduanas. Un control fronterizo más eficiente cambió la economía regional y la naturaleza del mercado de la frontera. En ambas regiones (Norte y Sur) la resistencia a la intervención creciente del Estado se convirtió en actitud política. Las élites regionales estaban resentidas de la restricción de su autonomía política. La ocupación norteamericana del país les permitió colorear la defensa de sus intereses con una retórica patriótica y antimperialista. Antes de este período, los gobiernos tenían normalmente 'comprado' el favor de las élites de la región. Cuando las nuevas autoridades no quisieron confiar más tiempo en este sistema se desencadenó una abierta confrontación. Esto quedó patente en la frontera norte, provincia de Monte Cristi, donde el carismático caudillo Desiderio Arias estableció una especie de República autónoma. Los marines norteamericanos obtuvieron algunas victorias, pero el control de la economía de la región y el comercio fronterizo se mantuvieron firmemente en las manos de la élite regional.

En este proceso el carácter del comercio fronterizo cambió dramáticamente. La situación política insegura aumentó los riesgos y gradualmente se fueron hundiendo los pequeños comerciantes. El comercio fronterizo en pequeña escala continuó, pero bajó su

volumen, y los buhoneros que se mantuvieron en sus negocios hicieron todo lo posible para permanecer del lado de la ley. El contrabando se volvió demasiado peligroso para la mayoría de la población rural y vino a ser una actividad exclusiva de los más poderosos. La eficiente supresión del comercio fronterizo estimuló el surgimiento de unas sofisticadas redes de comercio ilegal. El contrabando se volvió el monopolio de los grupos que operaban a ambos lados de la frontera. Estos grupos frecuentemente gozaban de la protección política del gobierno y de sus amigos poderosos.

La criminalización del comercio fronterizo probó ser una profecía que de este modo se iba cumpliendo de por sí. El crimen organizado intentó extender sus actividades a varios sectores comerciales. Es posible que no sea una coincidencia fortuita el hecho que en este período también aumentaron las quejas de robo de ganado. Algo casi no existente en el siglo XIX se convirtió en un problema serio durante las primeras décadas del siglo XX. Las autoridades de ambos lados de la frontera se quejaban del hecho de que el ganado robado fuera llevado al otro lado de la frontera y vendido allí. El gobernador de la provincia de Monte Cristi reportaba:

"Los ladrones de este lado de la frontera, por ejemplo, usando agentes roban algunas cabezas de ganado y las llevan a sus cómplices al otro lado de la frontera y éstos, algunas veces en complicidad con las autoridades, las llevan a vender a una distancia considerable de la frontera".²⁸

En estos años cuando la situación económica de la República Dominicana era difícil, mucho ganado haitiano fue robado por estos grupos y vendido en el vecino país. Un juez dominicano observaba que en 1921 "una gran parte de nuestra gente de la frontera está metida en este tráfico ilegal". La actividad fue llamada la "zafra de animales".²⁹ Los ganaderos dominicanos que se quejaban de que

28. Carta del Gobernador Civil al Secretario de Interior y Policía, 9-7-1921, en: AGN, Gobierno Militar, legajo 14.

29. Carta del Juez de Primera Instancia, Lic. L.I. Alvarez, Monte Cristi, en: AGN, Gobierno Militar, Interior y Policía, legajo 14.

su ganado fuera robado por criminales haitianos,³⁰ ignoraban el hecho de que estos grupos eran transnacionales. Los grupos contenían nacionales de los dos países y eran el producto de la situación específica de esa región. Esos grupos sólo podían encontrar éxito cuando conseguían protección en ambos lados de la frontera. A ellos también les protegía el hecho de que el comercio legal entre los dos países continuó, y más aún aumentó al final de los años 20. Un informe confidencial del encargado dominicano de asuntos haitianos al Ministro de Relaciones Exteriores observaba en 1928:

"La carne que se consume aquí, viene en pies de la República Dominicana a venderse en estos mercados, cosa que causa trastornos a nuestros ganaderos, pues toda vez que estos han hecho una jornada larga y fatigosa, tienen que dar las reses al precio que les impongan los compradores haitianos porque les es materialmente imposible retornar con ellas a Santo Domingo".³¹

Aparte de la indicación de que el comercio fronterizo continuó en este período, es importante ver en esta cita la repetición de las quejas del siglo XIX, ahora en un contexto de cambios rápidos de relaciones entre los dos países.

El antihaitianismo en la República Dominicana del Siglo XX

La polarización creciente en la región fronteriza fue acompañada por el deterioro de las relaciones entre haitianos y dominicanos. Debido al hecho que el campesino dominicano se negó a hacer el mal pagado y sucio trabajo del corte de caña, las plantaciones azucareras empezaron a depender de manera creciente de la mano de obra de la migración haitiana. El reclutamiento de los cortadores de caña en Haití comenzó en serio durante la ocupación norteamericana de la isla. Miles de campesinos haitianos eran transportados a las regiones azucareras antes de la zafra y mantenidos en las plantaciones hasta el final de la cosecha. A partir de

30. Por ejemplo: *La Información* (LI), III, 616, 28-1-1918; "Por la Frontera".

31. "Notas confidenciales" adjuntas con carta del Encargado de Negocios a R.A. Espaillet, 25-5-1928, en: AGN, legajos de Agricultura e Inmigración, legajo C.

los años 20 y en adelante, los haitianos formaron la principal fuerza laboral en la economía azucarera dominicana. En 1920, una empresa como el Central Romana ya empleaba entre 7,500 y 9,000 trabajadores haitianos. Se estimó que en 1926, algunos 100,000 haitianos estaban trabajando en el país (Knight, 1928: 158-9). Estos *braceros* haitianos tenían que trabajar bajo condiciones cercanas a la esclavitud y eran prácticamente mantenidos aislados de la población dominicana. Lo único que los dominicanos observaban era cómo grupos de trabajadores haitianos eran montados en camiones y transportados a las plantaciones. Los líderes laborales dominicanos rápidamente comenzaron a oponerse al reclutamiento de obreros haitianos, porque lo consideraban como un ataque a sus sindicatos y a las condiciones de trabajo del obrero dominicano en general. En lugar de demostrar solidaridad con sus colegas de trabajo haitianos, ellos recurrieron cada vez más a un discurso racista con el fin de demostrar el carácter indeseable de la inmigración haitiana. De este modo hicieron exactamente lo que los propietarios azucareros querían que hicieran, confirmando y reproduciendo el aislamiento de los obreros haitianos dentro de la sociedad dominicana. Sin embargo esto no pudo prevenir un aumento de la presencia de haitianos en la sociedad dominicana. Junto con la industria azucarera, los obreros haitianos fueron empleados en trabajos públicos (¡por el mismo gobierno!), en otros sectores agrícolas, especialmente del café y tabaco y como trabajadores domésticos. Al mismo tiempo, los buhoneros haitianos continuaban ocupando un lugar importante en los mercados rurales y urbanos.

El aumento de la presencia de haitianos al interior de la sociedad dominicana fomentó un antihaitianismo virulento y sin precedentes en el seno de las autoridades dominicanas. Estas ideas rápidamente encontraron espacio en la prensa y gradualmente impregnaron la opinión pública dominicana de un nuevo antihaitianismo. Esta ideología antihaitiana que, es cierto, había estado siempre presente en ciertas capas de la población,³² se dirigió

32. Ver por ejemplo el antihaitianismo vehemente en los artículos de Rafael Abreu Licairac en el *Eco de la Opinión*, 183, 9-7-1892: "El objetivo político de los haitianos cual deberá ser el nuestro"; 190, 27-8-1892; "Entre Scila y Caribdis"; y 200, 12-11-1892: "Dominicanos y Haitianos". Una cita: "Nosotros no tenemos preocupaciones de raza, ni nexos alguno con las tribus salvajes del Africa, ni comemos gente, como diría gráficamente el vulgo".

principalmente contra lo que era visto como una haitianización progresiva de la sociedad dominicana. Basta dar un ejemplo para demostrar la vehemencia de estas ideas. El periódico más importante de la República Dominicana, *El Listín Diario*, publicó en 1914 un artículo extenso con el ominoso título de "El verdadero peligro", en el cual escribía: "Un solo enemigo natural, irreconciliable y eterno, tiene el pueblo dominicano, y ese adversario temible es el haitiano". El periódico explicaba 'la invasión haitiana' de la siguiente manera: "Haití compuesto de una de las razas más prolíficas, de un clima y un estado social que favorecen al infinito la procreación de la especie, aumenta su población en proporción geométrica".³³ Además del racismo virulento de esta cita esto evidencia el miedo reinante entre muchos dominicanos de ser invadidos por la población haitiana más numerosa.

Uno de los principales motivos de este antihaitianismo emergente fue la intrusión de campesinos haitianos al interior de la región fronteriza dominicana que recibió el nombre de 'invasión pacífica'. Mientras que durante el siglo XIX la usurpación de tierras agrícolas por campesinos haitianos fue apenas mencionada y criticada, en los años 20, ella se convirtió en un tema recurrente y de fuerte controversia. Se alegaba que los campesinos haitianos iban penetrando gradualmente en el territorio dominicano y usurpaban tierras agrícolas. La región fronteriza se convirtió en símbolo del porvenir de la República Dominicana si no se llegase a detener su vecino. Reportes y artículos en la prensa enfatizaban una y otra vez la dominante presencia haitiana en la región. El periódico del Cibao *La Información* comparó "la ola negra" con "la plaga que asoló a Egipto" y reportó:

"En toda la comarca Cibaëña no hay un solo campo en que, para descrédito nuestro, no se haya plantada su guarida alguna cuadrilla de haitianos, que impunemente destruyen nuestros bosques, haciendo decenas de 'ti shadiën' (conuquitos)".³⁴

33. *Listín Diario*, XXV, 7421, 21-2-1914; "El verdadero peligro".

34. *LI*, III, 676, 11-4-1918; "La ola Negra nos invade".

El Inspector de educación, Raúl Emilio Jiménez observaba el mismo año que la mayoría de la población fronteriza se componía de haitianos que hablaban 'patuá'. Retomando el tema del abigeato reportaba: "Los pocos campesinos dominicanos que encontramos en la ruta declararon que allí la crianza es imposible mientras no se ponga coto al robo..."³⁵ En 1927 se observaba que la población dominicana abandonó la región de Dajabón "por falta de medios de vida". Y además se añadía: "Y el puesto que abandona un campesino en sus secciones rurales lo ocupa el pacífico invasor del oeste".³⁶ Este debate más que reflejar una apreciación exacta de la realidad cotidiana de la economía fronteriza se refería en primer lugar a la abstracta soberanía dominicana. Ya no era solamente competencia económica, lo que importaba, sino una amplia hilera de factores ideológicos y culturales, los cuales eran importantes para la definición de la identidad dominicana.

El problema era que nadie sabía exactamente cómo distinguir en la región a dominicanos y haitianos. En el siglo XIX poca gente se había realmente preocupado por esto y ni siquiera existía registro civil. Cuando finalmente en el siglo XX se hizo la pregunta por la nacionalidad las respuestas no pudieron ser más confusas. La constitución dominicana consideraba como ciudadanos dominicanos a todos los niños nacidos en suelo dominicano, pero cuando se trataba de niños de padres haitianos se aplicaba otro criterio (ver también: Dore, 1987). La diferencia étnica entre dominicanos y haitianos se construyó en las primeras décadas del siglo XX. Por supuesto esta construcción se basó en diferencias que tenían su propia base histórica y cultural pero que en este entonces se aplicaban con nuevos propósitos. Estas diferencias sirvieron de instrumentos para distinguir y defender lo que se conoció como 'dominicanidad'. Los criterios distintivos más importantes fueron, en orden de importancia, la lengua y el color de la piel. Dominar el

35. LI, III, 816, 30-9-1918; "Viaje de Inspección del Intendente de Enseñanza en la Línea fronteriza" (R. Emilio Jiménez). Es interesante notar que Jiménez se convertiría en uno de los más famosos novelistas "costumbristas" de la República.

36. LI, XII, 3036, 8-11-1927; "Dajabón se despuebla".



español era como un ticket de entrada para conseguir la ciudadanía dominicana. El color de la piel era también importante, pero sobre todo el contexto social: cuando la apariencia negroide de alguien coincidía con la pobreza y el uso del patuá, se lo consideraba haitiano.

Es casi imposible determinar la veracidad de estas diferencias. Y más difícil es determinar la verdad de los alegatos acerca de la usurpación haitiana de tierra y especialmente si verdaderamente los campesinos dominicanos fueron sustituidos por intrusos haitianos. ¿Quiénes eran estos 'haitianos' que fueron denunciados por vivir en territorio dominicano? No es improbable que la mayoría de ellos eran genuinos ciudadanos dominicanos a quienes aconteció tener una piel oscura. Ellos hablaban patuá, por ser la lengua con la cual crecieron, al no haber tenido acceso a una educación en lengua española. Podría tener alguna significación que Víctor Garrido, dominicano incuestionable y miembro de una familia antigua de la región fronteriza, no mencionó ninguna intrusión 'haitiana' en su investigación antropológica de la cultura fronteriza de 1922.³⁷ Del mismo modo que Aubin, él consideró la sociedad fronteriza como una área social y cultural específica que había venido a la existencia en un proceso de contacto cultural. Ambos evadieron distinciones rígidas entre las influencias haitianas y dominicanas en la región fronteriza. Esta clase de esquematización racial fue la construcción de una nueva generación de políticos dominicanos que intentaban forjar una identidad dominicana. Ya no era el monopolio económico del mercado haitiano el principal blanco de ataque tal como había sucedido a finales del siglo XIX. Estos nuevos líderes dominicanos querían poner fin definitivamente al comercio fronterizo en su conjunto. Ellos querían limpiar la cultura dominicana de las manchas extranjeras y una de sus estrategias fue la eliminación del comercio fronterizo.

37. Víctor Garrido, "Datos acerca de la situación, historia, raza, etc. de la Común de San Juan" (1922), en: E. Rodríguez Demorizi (ed.), *Lengua y folklore de Santo Domingo*, Santiago: UCMM, 1975; pp. 233-236.

No es pura coincidencia que en este período muchos políticos empezaran a hablar de la 'dominicización' de la frontera. Comprendiendo que la influencia dominicana había sido minimizada a lo largo de la frontera con Haití, ellos trataron de estimular a dominicanos de otras regiones del país a establecerse en la región fronteriza. Por el hecho que estos proyectos fueron frecuentemente acompañados por el deseo de inspiración racial de aumentar la población 'blanca', ellos incluyeron planes para atraer inmigrantes europeos.³⁸ Los primeros proyectos de colonización efectiva fueron ejecutados bajo el gobierno de Horacio Vázquez.³⁹ La dominicanización de la frontera encontró su punto culminante durante la dictadura de Trujillo.⁴⁰

Conclusión

El punto de partida de este trabajo ha sido que las fronteras son más o menos construcciones artificiales. Por el motivo que ellas funcionan como símbolos de soberanía y son fuentes importantes de ingresos estatales, las autoridades les dan una gran atención. Sin embargo muchos gobiernos nacionales tuvieron que permitir a través de la frontera una gran dosis de ilegalidad o por lo menos de actividad socio-económica no controlada. La ideología de la frontera no ha sido muchas veces más que un leve disfraz para encubrir una sociedad regional que se desarrollaba casi al margen de la intervención del Estado.

En este trabajo se ha ido demostrando que la región fronteriza compartida por Haití y República Dominicana nos presenta un

38. Ver los planes para mantener la colonización con inmigrantes rumanos: *GO*, XXIX, 2360, 26-12-1912; "Memoria del Secretario de Estado de Agricultura e Inmigración" (27-2-1912, Rafael Díaz).

39. Ver por ejemplo: *LI*, XII, 2998, 18-3-1927; "La Colonización Fronteriza" y XII, 3025, 26-10-1927; "La Colonización Agrícola de la Frontera".

40. Aún cuando esta política es bien conocida, no existen estudios especializados acerca del tema. Un interesante caso de estudio es Box y De la Rive Box-Lasocki, 1989.

ejemplo clásico de tal situación. La frontera entre los dos estados adquirió tan fuerte connotación ideológica que poca gente se preocupó de averiguar su significado práctico. Sin embargo, fuentes históricas aclaran que el desarrollo social y económico de la región estuvo determinado, sobre todo, por los lazos económicos *a través* de la frontera. La frontera fue más un símbolo verbal de la formación del Estado que una división social o económica. El gobierno dominicano no tenía los medios financieros para pagar una vigilancia fronteriza eficiente. Los oficiales fronterizos con frecuencia se olvidaban de la legislación que procedía de la capital. Los guardias fronterizos que fueron designados al final del siglo no tenían rifles ni cartuchos. La ideología de una frontera cerrada que se volvió tan importante en la República Dominicana después de 1930 escondió todas las actividades socio-económicas a través de la línea fronteriza. El comercio, que cada vez más fue llamado contrabando, ponía en relación gente de las dos naciones en ambos lados de la frontera. Aún cabría preguntarse si es útil hablar de 'lados' de la frontera antes de 1930. La región era una entidad socio-económica organizada al margen de los discursos nacionalistas de las clases dirigentes. El intercambio económico en la región fronteriza era el resultado directo de una lógica autónoma que el Estado consideró ilegal muchas veces o prefirió simplemente ignorar otras veces.

Este trabajo sólo ha dado un análisis preliminar y, en muchos puntos, incompleto de esta situación. La ausencia de fuentes haitianas impide un análisis de la perspectiva de Haití. Además, este trabajo señala algunas pistas interesantes para futuras investigaciones. Primero, apunta a la necesidad de un análisis histórico del cambio de significación de la región fronteriza. Se debería investigar cómo cambió el sentido de la frontera y cómo estos cambios estaban en relación con los ciclos políticos y económicos de los dos países envueltos. Segundo, es interesante estudiar la región fronteriza como un ejemplo de economía rural informal. El comercio fronterizo fue frecuentemente ignorado por las autoridades o reprimido como contrabando. Por esta razón la organización de la economía fronteriza se dio de manera independiente y a veces en contra del control estatal. Las regiones fronterizas arrojan de este modo una luz

importante sobre los límites del poder estatal. Debería ser interesante ver cuáles fueron las posibilidades (y los límites) de esta autonomía. Los resultados de tal abordaje podrían extrapolarse más allá de la región fronteriza y proveer información acerca de las complejas relaciones entre Estado y Sociedad.

BIBLIOGRAFIA:

- Aubin, E., 1910, *En Haiti*, Paris (?).
- Box, Louk y De la Rive Box-Lasocki, Barbara, 1989, "¿Sociedad fronteriza o frontera social? Transformaciones sociales en la Zona Fronteriza de la República Dominicana (1907-1984)", *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 46, pp. 49-69.
- Dore Cabral, Carlos, 1987, "Los Dominicanos de origen haitiano y la segregación social en la República Dominicana", *Estudios Sociales*, XX, 68, pp. 57-72.
- Frostin, C. 1975, *Les révoltes blanches à Saint Domingue aux XVIIe et XVIIIe siècles (Haïti avant 1789)*, Paris, L'Ecole.
- Garrido, Victor, 1922, 'Datos acerca de la situación, historia, raza, etc. de la Común de San Juan' (1922), en: E. Rodríguez Demorizi (ed.), *Lengua y folklore de Santo Domingo*, Santiago, UCMM, 1975.
- Garrido, Victor, 1970, *En la ruta de mi vida, 1886-1966*, Santo Domingo.
- Nicholls, David, 1979, *From Dessalines to Duvalier, Race, Colour and National Independence in Haiti*, Cambridge.
- Palmer, E.C., 1976, "Land Use and Landscape Change along the Dominican-Haitian Borderlands", Tesis no publicada, Universidad de Flórida.
- Peña Battle, Manuel A., 1988 (1946), *Historia de la Cuestión Fronteriza Dominico-Haitiana*, Tomo I, Santo Domingo.
- Price-Mars, Jean, 1953, *La República de Haití y la República Dominicana* (3 tomos traducidos del francés), Puerto Príncipe.
- Vega, Bernardo, 1988, *Trujillo y Haití (Volumen I: 1930-1937)*, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana.